

Mía tuya y suya

Todos los días, la rana Carola hablaba un rato con sus hijas, las trillizas Mía, Tuya y Suya, y Tenorio, su padre, les enseñaba bonitas canciones y a tocar instrumentos, pues le gustaba mucho la música.

Un día, Carola se llevó una sorpresa: cuando fue a dar las buenas noches a sus hijas, Mía no quiso que le diera un beso ni un abrazo.

—Soy muy mayor, mamá, ya no los necesito —dijo muy seria.

—¡Pues dámelos a mí, mamá! —gritó Tuya entusiasmada.

Carola no supo qué contestar en ese momento y dejó que las tres se durmieran.

A ella le gustaba mucho dar besos y abrazos, y no entendía por qué Mía los rechazaba. ¿Sería demasiado efusiva?

¿Y por qué Tuya nunca tenía bastante? Con Suya, las cosas eran más fáciles: si le daba un beso, estupendo, y si no se lo daba, tampoco le importaba.

«¡Qué diferentes son las tres!», pensó mientras se dormía.

Pasaron los días y Carola decidió no dar el beso de buenas noches a Mía para que no se enfadara, pero Tenorio le dijo:

—Yo creo que debemos buscar otra forma de mostrarle nuestro amor.

—Pues yo creo que Mía debe aprender a recibir mis besos para que cuando sea mayor aprenda también a darlos.

—Mira, Carola, vamos a hacer un experimento. Vamos a decirle todas las noches que la queremos y vamos a esperar a ver qué pasa.

Y los días pasaron sin que nada ocurriera, hasta que una mañana Tuya tuvo una idea: quería hacer un pastel ella sola para dar una sorpresa a sus padres.

Pero como nunca había cocinado, los huevos se le rompieron, derramó un poco de leche y una taza se le cayó al suelo.

Cuando sus padres llegaron a casa, se encontraron la cocina hecha un desastre.

—¡Por todos los santos! ¿Qué ha pasado aquí? —preguntaron asombrados.

—Yo... yo... quería preparar una tarta para daros una sorpresa — contestó Tuya llorando.

—¡Pero cómo se te ha ocurrido! —dijeron enfadados.

Tuya se puso nerviosa y, al ver el disgusto de sus padres, salió corriendo hasta que, cansada, decidió sentarse bajo un árbol.

—¿Y ahora que va ser de mí? seguro que mis padres me van a castigar seguro que ya no me quieren... —decía entre lágrimas.

Pero alguien la escuchaba.

—¿Qué te ha pasado, Tuya? ¿Por qué lloras?

Tuya miró hacia arriba y vio a la mariposa Melisa posada en una rama. Decidió contarle todo lo que había pasado.

Melisa le dijo:

—Pues yo creo que tus padres te siguen queriendo a pesar de lo que has hecho. Además, ellos saben que tu intención era buena.

—No sé qué hacer, tengo miedo —dijo Tuya, nerviosa.

—Sí quieres, yo te acompaño —le dijo Melisa—. Ya verás cómo no pasa nada.

Apenas llevaban unos minutos andando por el camino cuando se encontraron con Carola y Tenorio.

—¿Dónde te has metido, hija? Estábamos muy preocupados.

Entonces la mariposa Melisa les contó los pensamientos de Tuya y por qué tenía miedo.

—Pero, hija, tú querías hacernos un pastel y las cosas no te han salido bien, nada más. ¿Cómo puedes pensar que por eso vamos a dejar de quererte? —le dijeron mientras la abrazaban.

Tuya se abrazó a ellos llorando y los dos la llenaron de besos y abrazos mientras su hermana Mía contemplaba la escena desde lejos.

Begoña Ibarrola, Mía no quiere besos. Cuentos para educar niños felices. Ed. SM

Lee la lectura para contestas a las siguientes preguntas.

1 Lee estas preguntas y escribe V si es verdadero y F si es falso

1. ¿Cómo se llama los padres de las trillizas?

- a) Carlos y Tonucha.
- b) Carola y Tenorio.
- c) Carlota y Tomás.

2. ¿Por qué Mía ya no quiere beso?

- a) Porque es muy mayor y no los necesita.
- b) Porque está enfadada.
- c) Porque hizo un desastre con el pastel.

3 ¿Que otra idea se le ocurre a su padre para demostrarle su amor a Mía?

- a) Hacerle un pastel.
- b) Decirle cada día «te quiero».
- c) Acompañarla al colegio.

4 ¿Qué tipo de animal era Melisa?

- a) una mariposa.
- b) una rana.
- c) una libélula.

2. ¿Por qué a Carola le sorprende que Mía no quiera besos?

3. ¿Qué quiere decir que las cosas con Suya eran más fáciles?

4. ¿A qué tenía miedo Tuya?

5. Tuya se marcha de casa, en esa situación. ¿Qué habrías hecho tú?

6. ¿Crees que el apoyo de la familia es importante? Razona tu respuesta.

7. Lee y fíjate en la letra destacada: ¿qué palabra se esconde en cada caso?

Soy una rana sencilla,

un beso es maravilla,

y, si no hay beso,

así no pongo la mejilla.

Tengo besos

un montón de besos,

ya sabes donde estan...

acércate y verás

Me siento mayor

con el índice digo no,

así soy yo.

a) Cuantos versos tiene este poema? ¿y Estrofas?

b) Escribe dos palabras que rimen en la primera estrofa